

## 5. APRENDIENDO A TRATAR CON LA IRA

03 de mayo de 2014

**Estudio de la Semana:** Santiago 1:19-21

Pr. Daniel Miranda Gomes

### TEXTO BÁSICO

“Por esto, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse”. (Stg. 1:19)

### INTRODUCCIÓN

Santiago desarrolla un tema muy importante para los cristianos: la ira. Pero, ¿qué es la ira? La ira es un estado emocional experimentado vez u otra por todo, pero imposible de definirse con exactitud. El Diccionario Michaels trae las siguientes definiciones para la ira: “1. Cólera, rabia contra alguien. 2. Indignación. 3. Deseo de venganza”.

La advertencia de Santiago pasa a ser ahora con respecto a la utilización de la palabra; acerca de la ira y del temperamento descontrolado. La charla del cristiano debe ser de acuerdo con el carácter del Salvador, y este carácter del Señor debe ser asimilado por el cristiano. En la lección de hoy veremos que el cristiano espiritual debe saber controlarse, tanto verbal como emocionalmente.

### COMPRENDIENDO LA IRA HUMANA

Antes de analizar el texto de estudio en sí, necesitamos entender algunas cosas acerca de la ira.

En primer lugar, la ira humana es perfectamente normal. Los seres humanos poseen emociones, incluyendo la ira. La ira es una reacción necesaria y útil, no siendo negativa o pecaminosa en sí misma. Las Escrituras enseñan claramente que hay dos tipos de ira: la injusta y la justa. Ella es justa cuando es resultado de un estado de indignación (cf. Mc. 3:5). En este sentido, Pablo dice que la ira de Dios vendrá sobre los hijos de desobediencia (Ef. 5:6), y sabemos que la ira de Dios es justa. La ira contra la injusticia es recta y buena, sea en Dios o en el hombre.

En segundo lugar, la ira humana a menudo resulta de una percepción distorsionada de los hechos. Dado que las personas son imperfectas, cada uno ve la situación desde su propia perspectiva. Por eso, ni siempre tenemos la capacidad de juzgar entre la verdadera justicia y la injusticia aparente. Por sentirnos vulnerables, amenazados o inclinados a la crítica, malinterpretamos las acciones de los demás y tomamos conclusiones apresuradas, negativas, y quizás injustificadas. Sin embargo, la ira (o rabia) es uno de los sentimientos desagradables que debemos colocar lejos de nosotros (cf. Ef. 4:31). Cuando malinterpretamos las circunstancias, cometemos errores de juicio, reaccionamos en la hora en que nos sentimos amenazados o heridos, y a veces respondemos con actos de venganza y represalias. Esa es la ira injusta.

En tercer lugar, la ira humana a menudo conduce al pecado. Esto está implícito en las palabras de Pablo: “**Airaos, pero no pequéis**” (Ef. 4:26). El pecado de este tipo puede manifestarse de varias maneras: venganza (amargura, odio, crítica,

represalia), abuso verbal (utilizar una situación para expresar hostilidad), rehúsa en compartir nuestros sentimientos (la persona se queda amarga y deprimida).<sup>1</sup>

El sabio Salomón dice que **“el necio da rienda suelta a su ira, pero el sabio sabe dominarla”** (Pv. 29:11, NVI). Observe lo fácil que es identificar a una persona tonta. La persona que no tiene autocontrol habla todo lo que viene a la mente, en el momento en que es provocada. Después se arrepiente y dice: “¿Perdóname? Estaba nervioso. Hablé sin pensar”. ¡Resulta que ahora es demasiado tarde!”

La ira humana puede ser perjudicial y peligrosa, porque provee una brecha para Satanás. Por eso se nos advierte sobre esto: **“Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo, ni deis lugar al diablo”** (Ef. 4:26,27). Lo que Pablo está diciendo es: **“Ni deben darle al diablo oportunidad de tentarlos”** (TLA). Algunos cristianos estaban dando oportunidad u ocasión para el diablo hacer algo. El verbo conjugado en tiempo presente del imperativo, en la forma negativa, es un mandato para que los creyentes parasen un proceso que ya estaba en marcha. Así lo que Pablo está diciendo es, literalmente: “Paren de dar lugar al diablo en su vida”.

El escritor puritano Thomas Manton dijo una vez: “Nada deja más espacio para Satanás que la ira”. La ira nutrida en el corazón da oportunidad a Satanás. ¿Sabes por qué? Porque Satanás tiene simpatía por un espíritu maligno y vengativo. Estos sentimientos dejan la puerta abierta para que él entre en tu vida. Por eso es que al diablo le gusta observar las personas, con la esperanza de aprovechar la situación para provocarlas al odio o la violencia, o a un rompimiento de la comunión. Porque donde Satanás llega es para *diábolos*, es decir, para dividir, porque la palabra griega *diábolos* significa: “Lo que nos separa”. Un significado secundario es: difamar o infamar, hablar mal de alguien. Así que cada vez que actuamos así, estamos nos equiparando al diablo.

## **DOMINANDO LA IRA**

Es muy poco probable que Dios nos diera las instrucciones para controlar la ira si esta fuera incontrolable. Veamos, por tanto, cuáles son las recomendaciones de Santiago para hacer frente a la ira.

**1. Debemos aprender a escuchar las personas.** Al comienzo del versículo 19, Santiago dice: **“Mis queridos hermanos, tengan presente esto”** (NVI). Los manuscritos más antiguos dicen: “sepan estas cosas”. Si seguimos esta traducción, la conclusión es que esta expresión reclama importancia para lo que se dirá. En este caso, Santiago desea toda la atención de sus lectores, porque es crucial para la vida de ellos lo que se dirá.<sup>2</sup> También puede significar que lo que se va a decir ya es conocido por los lectores. Así es que algunas versiones de la Biblia, basadas en los manuscritos más recientes, traducen esta expresión como: “Esto lo saben” (NBLH); “Recuerden esto” (PDT), vinculando esto a la frase anterior.<sup>3</sup> Santiago estaría

<sup>1</sup> COLLINS, Gary R. *Aconselhamento cristão*. São Paulo: Vida Nova, 1990, p. 88.

<sup>2</sup> COELHO FILHO, Isaltino Gomes. *Tiago, nosso contemporâneo: um estudo contextualizado da epístola de Tiago*. 2. ed. Rio de Janeiro: Juerp, 1990, p. 53.

<sup>3</sup> François Vouga traduce así: “Esto os podéis saber con certeza, mis amados hermanos” (La Carta de Santiago, p. 59).

diciendo “por tanto”, y este versículo y los demás que lo siguen serían la conclusión práctica de lo que fue enseñado anteriormente.<sup>4</sup>

¿Sabiendo lo qué? Santiago está relacionando lo que está escribiendo con lo que ha dicho antes. Él dijo: “**Dios, por su libre decisión, nos dio nueva vida por medio del mensaje de la verdad para que nosotros fuéramos lo mejor que se le ofrece a Dios de la creación entera**” (1:18, PDT). Una vez que hemos sido regenerados, debemos, por tanto, actuar de una determinada manera. ¿Y cómo es eso? Él dice: “**Estén más dispuestos a escuchar que a hablar**” (1:19, PDT). La idea es que una vez que sabemos que fuimos regenerados, que pertenecemos al pueblo de Dios, que somos una nueva criatura, debemos saber que hay algunas cosas que debemos observar. Una vez que sabemos esto, él dice: “**Todos deben estar listos para escuchar**” (NVI). La Versión Contemporánea trae así: “**Todo hombre, por tanto, esté pronto a escuchar**”. Traducciones más antiguas añaden una expresión clave en este texto: “**Sed, pues, todos prontos**”, relacionando esto consejo con lo que acaba de decir Santiago.

La palabra “pronto” en el griego es *taxys*, y literalmente significa rápido. El vehículo de alquiler llamado taxi es un transporte rápido. Quién está con prisa para un determinado compromiso no va a esperar el autobús. De ahí la idea de voluntad y disposición para escuchar. Debe haber rapidez del cristiano para escuchar lo que dice el otro, en escuchar su punto de vista.<sup>5</sup>

Nos gusta hablar. Nos gusta comunicar lo que creemos importante, pero no tenemos paciencia para escuchar las personas. Es por eso que cierto comediante dijo así: “El psicoanálisis no resuelve nada, pero es caro porque el analista cobra para hacer lo que otros no quieren hacer: escuchar”.

Es necesario estar prontos a escuchar la voz de Dios, la voz de la conciencia, la voz de nuestro prójimo. Hoy en día estamos perdiendo interés en escuchar, y el resultado es la falta de armonía en la familia, es una sociedad fragmentada. Si estuviéramos dispuestos a escuchar, con la misma disposición que estamos dispuestos a hablar, sin duda habría menos ira y más reuniones bendecidos y saludables entre nosotros.<sup>6</sup>

Escuche atentamente lo que la otra persona está diciendo, sin juicio y prejuicio. Es con mucha facilidad que caemos en la intolerancia, especialmente en materia de religión. ¡No seas intolerante! Sólo si estamos dispuestos a escuchar es que podemos eliminar la ira.

**2. Debemos aprender a controlarnos.** Algunas personas, así que empiezan a escuchar una crítica, ya quieren replicar. Pero la Palabra es clara: para escuchar, hay que ser rápido y dispuesto, pero debemos ser “**tardo para hablar**” (1:19). El significado de la palabra “tardo” es interesante. Esta palabra es una traducción del griego *bradys*. Es la misma palabra que se traduce como “estúpido”, un término utilizado en psicología para clasificar a una persona con dificultad intelectual para

<sup>4</sup> LOPES, Augustus Nicodemus. *Interpretando a Carta de Tiago*. São Paulo: Cultura Cristã, 2006, p. 43.

<sup>5</sup> LOPES, Hernandes Dias. *Tiago: transformando provas em triunfo*. São Paulo: Hagnos, 2006, p. 35.

<sup>6</sup> LOPES, Hernandes Dias. *Op. cit.*, p. 36.

comprender rápidamente lo que le fue dicho y necesita, por tanto, de reflexión. Esta es la idea de Santiago: reflexionar para hablar. No hablar de inmediato. Es necesario saber cuándo hablar y también lo que decir. Quien mucho habla, mucho yerra.<sup>7</sup> Nunca encontrarás a una persona que se arrepintió de no haber hablado algo que sería destructivo para la vida de otra persona. El libro de Proverbios contiene muchas exhortaciones en este sentido (vea 10:19; 13:3; 15:2; 15:28; 17:27,28; 18:21).

Debemos tener mucho cuidado con nuestras palabras. Ellas pueden edificar o destruir a una persona. Varios problemas surgen en medio de la Iglesia de Cristo simplemente por falta de obediencia a este consejo. Hablamos antes de pensar y orar. Un proverbio inglés dice así: “Eres el amo de la palabra no dicha, pero te conviertes en esclavo de la palabra pronunciada”.

**3. Debemos aprender a mantener la calma.** La tercera orientación de Santiago es que debemos ser “tardo para airarse” (1:19). Y la razón es muy clara en el versículo siguiente: “Porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios” (1:20). De nuevo Santiago utiliza la palabra griega *bradys*. Una vez más muestra que hay que hacer algo con reflejos lentos, con alguna dificultad en hacer la ira entrar en acción. Ejercitar la paciencia antes de hablar, cuando estamos enojados, tiende a reducir la ira. Bajo presión, tendemos a hervir en ira, y decimos y hacemos lo que no debemos como cristianos.

La mayor demostración de fuerza, según la Biblia, está en dominarse a sí mismo, no los demás. Es por eso que Salomón dice: “Vale más ser paciente que valiente; vale más dominarse uno mismo que dominar a los demás” (Pv. 16:32, TLA). Hacemos muchas cosas y no arrepentimos más tarde. Para evitar esto necesitamos disminuir nuestras reacciones negativas. Cuente hasta diez, hable paulatinamente, sin cambiar la voz, o quede en silencio, sólo escuchando. Entonces, cuando estuviere más tranquilo, llame a la persona para una conversación tranquila.

## **SUPERANDO LA IRA**

Quizás la pregunta más importante sea: ¿Cómo superar la ira? Sé que el creyente espiritual debe saber controlarse a sí mismo, sé que no me debo enojar, pero de vez en cuando estoy airado. ¿Cómo superar este pecado? Santiago nos da la respuesta: “Por lo cual, desechando toda inmundicia y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas” (1:21). Otra versión dice: “Por esto, despójense de toda inmundicia y de la maldad que tanto abunda” (NVI).

Podemos decir que, para superar la ira, tenemos que:

**1. Remover de nuestra mente toda clase de impureza moral.** El verbo “despojar” es la traducción del griego *apothémenoi*, cuya idea es la de “remover, rechazar”. La preposición *apo* nos guía en la comprensión de esta palabra. Es algo que viene de dentro para fuera. Esta palabra era utilizada comúnmente para indicar el cambio de una ropa sucia. Por tanto, el cristiano debe cambiar de ropa. Eso no es

<sup>7</sup> COELHO FILHO, Isaltino Gomes. *Op. cit.*, p. 54.

algo que viene del exterior, sino del interior. Él se va a cambiar, va sacar una ropa sucia y vieja. La idea es sacar de nosotros la inmundicia y la maldad (vea Ef. 4:22,23).<sup>8</sup>

La palabra inmundicia (o impureza) proviene de la palabra griega *rhyparos*, que ocurre sólo aquí en todo el Nuevo Testamento, y que significa sucio o inmundo. Algunas versiones inglesas traducen esta expresión griega por “comportamiento sucio”. En la medicina existe el término “riparofilia”, que significa atracción sexual por persona inmunda. La naturaleza caída del ser humano desarrolla naturalmente esa atracción por las cosas inmundas, sucias y pecaminosas. Sin embargo, los cristianos deben dejar las inmundicias del viejo traje, como dijo el apóstol Pablo: “**La noche está avanzada, y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz**” (Rm. 13:12).

**2. Remover de nuestro ser toda clase de maldad.** La segunda cosa que debemos echar fuera es la “**la maldad que tanto abunda**”. El término griego que hay detrás de esta expresión es *perisseia*, que aparece en el Nuevo Testamento tres veces más (Rm. 5:17; 2Co. 8:2; 10:15). Significa todas las manifestaciones de la maldad, de la malignidad, de la malicia, de los malos deseos de dañar y herir a alguien. La palabra también significa “exceso”, no sólo en el sentido de lo que excede, sino también lo que acumula. En este caso, lo que Santiago está diciendo aquí es: “Despojaos de lo que queda de maldad en vuestro corazón”. Este es probablemente el mejor sentido.<sup>9</sup>

La palabra “maldad”, a su vez, es la traducción del griego *kakia* que significa malicia, perversidad, depravación, malignidad. Esta palabra denota maldad moral y corrupción en general, en especial en cuanto a la intención. Pertenece al pecado que es deliberado y determinado.<sup>10</sup>

**3. Recibir con mansedumbre la Palabra de Dios en nuestro corazón.** Remover la ira de dentro de sí mismo es insuficiente. Hay que poner un sustituto en su lugar. Este sustituto es la Palabra de Dios, la cual, cuando implantada en nosotros, nos lleva a producir buenos frutos. Santiago, entonces, dice así: “**Recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas**” (1:21). La palabra “implantada” es la traducción del griego *emphutos*, que tiene el sentido literal de sembrar una semilla en la tierra. Aquí se emplea metafóricamente para referirse a la Palabra de Dios que se ha plantado en nuestro corazón.<sup>11</sup>

¿Cómo podemos controlar nuestro temperamento carnal e irascible, e inclinaciones para la ira y discordia? De nosotros mismos no podemos. Pero cuando dejamos que la Palabra de Dios sea sembrada y que brote de nuestro corazón, nuestro carácter cambia. Una de las lecciones de Santiago es que la Palabra de Dios, cuando aplicada en nuestra vida, hay que cambiar nuestra forma de ser.<sup>12</sup> Así que el secreto para superar la ira y el temperamento malo está aquí: tener la Palabra

<sup>8</sup> COELHO FILHO, Isaltino Gomes. *Op. cit.*, p. 57.

<sup>9</sup> LOPES, Augustus Nicodemus. *Op. cit.*, p. 48,49.

<sup>10</sup> MACARTHUR, John. *Comentario MacArthur del Nuevo Testamento*: Santiago. Grand Rapids, MI: Editorial Portavoz, 2008, p. 84.

<sup>11</sup> MACARTHUR, John. *Op. cit.*, p. 85.

<sup>12</sup> COELHO FILHO, Isaltino Gomes. *Op. cit.*, p. 57.

de Dios implantada en el corazón. Debemos hacer como el salmista: **“En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti”** (Sl. 119:11).

## **CONCLUSIÓN**

En general, la ira humana es descontrolada, destructiva y pecaminosa. Es obra de la carne y no produce la vida justa que Dios quiere. Hay dos peligros en relación a la ira: la explosión y la implosión. Algunos atacan y rompen todo a su alrededor cuando están enojados. Otros guardan la ira en su interior. Pero la ira guardada destruye todo el interior - la salud, la paz y la comunión con Dios y con los demás.

Un individuo temperamental provoca grandes trastornos en la familia, en el trabajo, en la iglesia y en la sociedad. El problema es que, en la explosión de la ira, las personas lanzan astillazos por todas partes. Alguien que no tiene autocontrol hiere y machaca los que la rodean. Por otra parte, la congelación de la ira es un mal terrible. Hay muchos que quedan como un volcán burbujeante. Están en aparente calma, pero las lavas incandescentes arden en su interior.

Para lograr el equilibrio en la vida, necesitamos aprender a tratar con nuestros sentimientos. Aplique estos principios a su vida, a su familia y a su iglesia. Ellos pueden producir verdaderos milagros. Sólo así tenemos relaciones felices.

## **PREGUNTAS PARA DEBATE EN CLASE**

1. Haga una consulta en los diccionarios y responda: ¿Cómo podemos definir el sentimiento de ira? ¿Cuál es la diferencia entre la ira justa e injusta?
2. ¿Qué significa decir que debemos estar prontos para escuchar? ¿Estamos interesados en escuchar las personas? Cite algunos ejemplos de cómo podemos poner estos consejos en práctica. (v. 19)
3. ¿Qué quiso decir Santiago cuando dijo que debemos ser “tardo para hablar, tardo para airarse”? ¿Cuál es el significado de la palabra “tardo”? (v. 19)
4. ¿Por qué la ira del hombre no produce la justicia de Dios? ¿Qué enseñó Santiago al respecto? (v. 20)
5. Según Santiago, ¿qué tenemos que deshacerse? ¿Qué tenemos que poner en lugar de estas cosas? ¿Cuál es el poder de la Palabra de Dios? (v. 21)
6. ¿Es posible al ser humano controlar la ira? Comparte con tu clase algunas experiencias personales positivas o negativas en este sentido.